

Infuencia del capital visible y del capital invisible en la contrarrevolución

Al morir Carlos Liebknecht, víctima de los represores alemanes, pronunció unas palabras que conviene destacar:

—La revolución—dijo refiriéndose a un carácter universal de ésta—no tiene sólo períodos culminantes, sino que sigue desarrollándose aún en períodos de relativo zozego.

En efecto, confundir la revolución con un episodio de ella, ser violento o no, es un error. El sentido revolucionario más exacto es aquel en que la mentalidad ha llegado a reaccionar en absoluto y de manera integral contra el viejo estado de cosas. Un episodio activista de esta revolución no es la revolución, como no lo es tampoco un mítin o una controversia. La revolución es un sentido diferencial e integral de nihilismo.

Cuando Rusia vivía o moría en régimen zarista y los anarquistas constituían una minoría audaz y decisiva, impusieron allí a principios de siglo, el término nihilismo. Adversarios encarnizados de las ideas de libertad atribuyeron al término nihilismo una significación exclusivamente catastrófica. El nihilista era, para aquellos intérpretes, un hombre que destruye por destruir, un partidario de incendiar el globo terráqueo pareciendo los humanos todos en una apoteosis macabra y lúgubre.

Esos falsos intérpretes no hacían más que probar una de sus más groseras mentiras. El nihilismo era, ante todo y sobre todo, en su acepción acorde con la idea anarquista que lo propuso, un sistema para distinguir entre la protesta que va al fondo de su crítica y la protesta superficial; era una interpretación integral del contenido que no se conforma con paliativos. El nihilista ruso ataca a la autocracia en su raíz, en su vida. Para este ataque se requiere valor, pero también convicción. Y esta convicción era inseparable de la creencia en que la autocracia no era nada, (nihil) y de ahí, nihilismo.

El nihilista no quería incendiar el mundo. Pensaba que la autocracia era nihil y que el sistema autoritario era nihil. Y como término radical diferencial entre el sentido revolucionario integral de aquel insurrecto nihilista y el sentido falzamente revolucionario de los contemplativos y reformistas, empleaba el verdadero rebelde la palabra nihilismo.

Ahora se quiere dar en España un ejemplo. Advertimos en la Península un hervor que sólo a los bien avenidos con injusticias y monopolios puede parecer silencioso. Las raíces más fuertes y auténticas de España, sus esencias de libertad y generosidad están en período dinámico. Pero esta insurrección nihil es genuinamente popular. Los sectores organizados que tratan de acapararla caerán a trizas. Es más fuerte y profunda que todos los Estatutos, que todos los Congresos y que

todas las consignas. No tiene ni triz política ni económica como cree el marxismo. Es una sed de justicia y de libertad que lleva en sí la esperanza trda del futuro, pero desconoce las listas de comisarios y ministros y también los proyectos de ley. La revolución tendrá un programa moral, el programa que está en la mente de los hombres y que nadie necesita escribir, como nadie escribir que hay que hacer cuando se tiene sed. La técnica puede llevar agua donde no la haya, pero el acto de hacer cuando se tiene sed es natural, normal y moral y sobre él no caben interpretaciones.

Hay que propagar este derecho al beneficio general del agua contra los que la estancan.

Y en el terreno concreto de los distintos países ibéricos? ¿Qué puede ocurrir? Evidentemente, en primer término, que los países ibéricos en economía tienen costumbres antipodas. El trabajo calificado de Cataluña tiene cinco mil millones de pesetas de ahorro en los establecimientos bancarios. Esta no es la causa de que Cataluña haya rebajado su dispendio revolucionario, pues nunca lo tuvo, en realidad, más que en sus pequeños curdos combatientes reducidos a víctimas de la autoridad, asesinadas en la calle. Pero que Cataluña tenga un llamado pequeño ahorro de cinco mil millones de pesetas significa que los acontecimientos inmediatos de calidad revolucionaria hallarán en Cataluña una resistencia de cinco mil millones y en el resto de la Península ningún millón de resistencia.

El verdadero separatismo no es el lírica sacramental de Estat Català, ni las elegías de Gasol, ni la doctrina de Macià. El verdadero separatismo catalán no es el que tanto ponderan los que no lo sienten, reduciéndolo a banderitas y escapatillas. El verdadero separatismo catalán no es el que parece quitar el sueño a Royo Villanova y demás unitarios de capirote. El separatismo catalán no es el que bombea, sin creer en él, la Internacional moscovita ni sus marxistas similitares, afines o furtivos. El separatismo catalán es esto: cinco mil millones de pesetas en monedas de rentes que van a trabajar todos los días; en manos de gentes que sublevaron los movimientos emancipadores; que sólo los siguieron para aumentar ahorros con el mayor arde; que permanecieron impasibles en medio de las más atroces represiones; que introdujeron en los medios progresivos el cáncer político; que están empleando a todo pasto el espejo; que creen en la sacrosanta plata y en nada más; que se burlan de los dolores más cruentos cuando esos dolores se manifiestan fuera de Cataluña; que han llevado al ahorro por la facilidad que da el régimen económico familiar lindante con el abso-

DE BÉJAR

EN BÉJAR EL PATRONO LEANDRO TELLEJ, CIERRA SU FÁBRICA, SU BIEN EN LA MISERIA A NUMEROSOS TRABAJADORES

Haec tiempo que en Béjar las amenazas de cerrar la fábrica andaban en el aire. Pero temiendo en cuenta que la situación de la misa está muy lejos de ser desesperada, nadie creía que esa amenaza que al fin su fundamento serio.

Hasta que los hechos, demostrando todo lo acertados que estaban los que sospechaban que este cierre se llevaría a efecto, probaran que cuando hay un propósito determinado de crear dificultades no se mira en medios.

La indignación entre los obreros que en esta fábrica ganaban unos miserables salarios para ir manteniendo a sus familias, es enorme. Sin ningún otro medio de vida y sin poder esperar tiempo alguno la situación de los mismos existe de parte de quien sea, resoluciones inmediatas. Las autoridades que tanto afirman estar dispuestas a meter en el orden a quienes se salgan de él, deben mirar este asunto con detenimiento, pues no puede aceptarse de ninguna manera que el obrero de un señor ponga en la mayor desesperación a un numeroso grupo de obreros, sumidos en la mayor miseria a sus familias.

Se impone desde ahora que la fábrica sea puesta en marcha. Y si los dueños persisten en su actitud, que no tiene ninguna justificación de la misma, deben levantarse obreros que la trabajen y ponerla en marcha por su cuenta.

Todo antes que continuar en la misma situación. Los obreros de Béjar queremos trabajar y si por cualquier causa no podemos trabajar, los patronos quieren crear dificultades al Gobierno, no se nos olviden a nosotros a pagar las contribuciones.

RODRIGUEZ BLAZQUEZ

EL FASCISMO ITALIANO RECOMIENZA EL APLASTAMIENTO DEL PUEBLO ITALIANO POR LOS CASOS ANFICANTES Y MORTIFEROS

El conde Ciano ha sido nombrado almirante y los senadores Aloisi y Merconi, contralmirantes.

Se ha otorgado el general De Bonis, la gran cruz de la Orden Militar de Saboya por la toma de Adua, Adigrat y Mekele.

lulismo de la lucha en manos de un arbitrista diabólico con falderas.

Sólo en Cataluña se celebra la fiesta del ahorro. Gentes que no emplearon una peseta en instruirse ni en bañarse, tienen relieve en las fiestas del ahorro y más aún en el ahorro sin fiesta, en el vengonzoso ahorro clandestino que se burla de los esfuerzos heroicos y luchas ya memorables.

Cataluña, en contraste con sus miserias morales y con sus miserias de paro, limitada a la población flotante, será el valladar de la revolución porno procluyendo del gran capital tiene una reserva fábrica de cinco mil millones de pesetas.

CALATRAVESO



APUNTE

LAS MUCHACHAS DEL SERVICIO DOMESTICO SE ORGANIZAN EN TODA ESPAÑA

CASI, CASI...

Por toda España y en todas las profesiones corre un frenético movimiento de organización. Los obreros más alejados del movimiento obrero, aquellos que habían mirado siempre con indiferencia e ignorancia el valor de la solidaridad proletaria, corren presurosos a la C. N. T., uniéndose a sus compañeros de explotación en demanda de mejoras morales y económicas.

Este hecho está verificándose de una manera permanente e interesante entre las muchachas del servicio doméstico, eternas villpendidas y excluidas en sus derechos y en su dignidad. El estigma que durante tanto tiempo ha pesado sobre ellas está desapareciendo, merced al valor de la organización.

Ayer fué Barcelona. Después Madrid, Zaragoza, etc. Hoy es en Alicante donde estas compañeras han organizado su Sindicato en el seno de la C. N. T. Por unos interesantes manifiestos que nos han sido remitidos se verifica el afán de vencer y de lucha que anima a estas simpáticas compañeras, resueltas a terminar con el oprobio y la ignorancia que sobre ellas, de una manera especial, pretendían ejercer los señores de esta España de señoritos y frailes.

¡Adelante, adelante, camaradas!

EL DIRECTOR DE LA OFICINA INTERNACIONAL DEL TRABAJO DICE QUE EL PARO FORZOSO ES DEBIDO A LA FALTA DE CAPACIDAD DE LOS INDUSTRIALES

Ginebra. — El director de la Oficina Internacional del Trabajo, Arnold Butler, pronunció un discurso, en el que puso revista a la situación social internacional.

Acercar del paro forzoso, hizo constar que era el mal mayor que había caído, no sólo sobre las clases trabajadoras, sino sobre la pequeña burguesía, que no verá nunca prósperos sus negocios si el obrero, que mantiene estos mismos negocios, no consigue llegar a tener una capacidad adquisitiva que conjure el paro y el hambre en las pequeñas industrias. Considera este problema derivado de la incomprensión y falta de capacidad directiva de los industriales, que no han sabido conocer el verdadero punto descendente de sus negocios.

Vuestro lugar es a nuestro lado y los anarquistas y la C. N. T. os ofreceremos de brazos abiertos y dispuestos a prestaros nuestra ayuda en todos los terrenos.

ya. Consecuencia: reanudación de la huelga, donde había terminado.

Los sindicatos fueron sorprendidos por la huelga lo mismo que los partidos políticos. No querían la huelga y no la organizaron tampoco. Al comienzo pusieron buen semblante para presentar. Pero comprendieron que ese movimiento era para ellos como una bendición celeste. ¿Qué posibilidades para las organizaciones que se pusieran a la cabeza de esos movimientos? Eran los dueños de la situación. Podían despreciar un poder con que apenas una semana antes no se habían atrevido a soñar siquiera. ¿Qué tenían antes de tras? De 1.400.000 metalúrgicos de Francia no había más que 65.000 organizados. De los entonces millones de asalariados apenas tenían la décima parte, algo más de un millón, en las organizaciones. En las fábricas con más de mil obreros, no tenían más que del 50 al 70 por 100 de miembros en los sindicatos. Pero durante la huelga los sindicatos tuvieron jornadas magníficas. ¿Adónde habían de dirigirse los obreros en busca de consejo sino a los organismos sindicales? Estos crecieron por momentos. Las tarifas colectivas exigían colosalidades, en los obreros como en los patronos. Los delegados de fábricas querían quedar, naturalmente, con los delegados de los otros establecimientos. El modo más sencillo por encima de los sindicatos, no sólo en la industria metalúrgica, sino en todas partes. Los sindicatos se convirtieron realmente en una potencia.

¿Qué significaba la tarifa colectiva? Para una pequeña parte de obreros profesionales capacitados muy poco, pues tenían siempre más altos salarios, vacaciones y otras condiciones. Para la gran masa, para los sin oficio, pero capacitados para las mujeres, muchísimo. Hasta aquí se encontraban como individuos frente al patrón. Este les daba trabajo y establecía las condiciones. Los podían rechazar; pero entonces quedaban en el paro. Los salarios eran bajos y la larga jornada eran las consecuencias, para no hablar más que de los dos factores más importantes. La jornada de ocho horas estaba escrita por la Ley. ¿Pero qué importa la Ley? Una letra muerta en el papel paciente. Las horas extras fueran habituales. Había fábricas en que se trabajaba hasta 64 horas semanales. Y las obreras y los obreros estaban contentos de que se les permitiera (¿de que que se les permitiera) eso, pues así llevaban algo más de ingresos a su hogar. Pero en la calle, había centenares de millares sin trabajo. Este era el reverso de la medalla. El capitalismo no permitía las organizaciones sindicales o cualquier especie de reunión colectiva de los obreros dentro de la fá-



brica con finalidades de lucha económica. Así ocurría hasta el estallido de la huelga en la industria francesa. Era el resto del jacobinismo de la gran revolución. Este, para libertarse completamente de las trabas medievales de las gildas y los gremios, prohibió las organizaciones obreras con penas severas en caso de contravención. Era el nacimiento del capitalismo privado, de la libertad industrial ilimitada. Laidez faire, laissez aller, era la consigna en el primer tiempo de la era liberal del capitalismo burgués. También en el Código Napoleón fueron prohibidas las agrupaciones sindicales. En el siglo pasado, especialmente en la tercera República, se modificó la legislación de la vida pública. Pero en

las fábricas los patronos eran dueños absolutos. Y en ellas imperaba aún el viejo espíritu. No había tarifas colectivas. La consecuencia fue que la parte más débil quedaba indefensa. Terminar con este estado de cosas, tal fue el sentido que primó en la demanda de tarifas colectivas. De esa manera fue elevado de golpe el salario de las grandes masas. Los Sindicatos hicieron suya esa demanda, la pusieron en primer plano y conquistaron las grandes muchedumbres. En el curso de la huelga aumentó la cifra de los miembros de la C. G. T. a dos millones y medio.

Continuó la huelga, los sindicatos y los partidos obreros la recorrieron. Los obreros tuvieron suerte, pues el Poder estatal no podía intervenir. El Gobierno Sarraut estaba en su agonía. El Gobierno del Frente Popular no existía aún. Carrel el Estado de una autoridad fuerte. Por eso hasta los sindicatos más menudos recuperaban valor para levantarse contra el yugo. El movimiento adquirió proporciones enormes. Los jefes sindicales y partidistas tuvieron miedo. Miedo del propio arrojo. ¿No eran las exigencias que habían presentado desde hacía meses a las masas las que ahora reclamaban por su cuenta las masas mismas?

Los partidos burgueses y la burguesía tenían razón, no se puede negar; el movimiento huelguista estaba en la más estrecha conexión con el programa del Frente Popular (nosotros queremos todos que los trabajadores mejoren en su situación, pero no hablamos pensando que se había de proceder de este modo). Eso pensaban en silencio los partidos del Frente Popular, y los radicales-izquierdistas lo manifestaron abiertamente. Los Sindicatos intentaron hacer que en caso de ruptura de la huelga se conquistara el paro. La huelga se extendió a todas las industrias. En los obreros del gas, en los obreros del agua y la electricidad de la ciudad de París, los Sindicatos tuvieron éxito. Allí no se fué a la huelga. Pero en las otras industrias no se pudo vencer el movimiento. ¿Qué habían de hacer los jefes? Tenían que sostener las exigencias de los obreros, de lo contrario habrían penetrado una tracción. Habían caído de sus pedestales. El fascismo esperaba para conquistarse las masas descontroladas más tarde. Entonces les habría ido mal a los socialistas y comunistas, y también a los jefes sindicales, Italia y Alemania son ejemplo: que avanzan. Los jefes habían de estar del lado de las masas, no había otro camino, y hubieron de intentar imponer lo más rápidamente posible las condiciones reclamadas por los obreros.

(Continúa)